“

(…) *The Pulse report, based on a survey of more than 500 internal audit executives, identifies four key risk areas: ―Cybersecurity and Data Protection: Reputational damage related to cyber breaches remains a top concern for North American CAEs (70 percent). Three-year trending data reflect steady increases in the allocation of audit efforts to cybersecurity and information technology, but that still lags well-behind efforts focused on operational, financial reporting, and compliance, especially among publicly traded companies. ―Third-party Risks: CAEs have significant concerns about how organizations address risks associated with selecting and monitoring third-party vendors. Nearly half view organizational oversight of third-party relationships as weak. ―Emerging and Atypical Risks: While most CAEs (80 percent) express confidence in their organization’s ability to identify and assess emerging or atypical risks, the reported frequency of management being surprised by these risks belies that confidence. ―Board and Management Activity: In substantially more than half of responding organizations (85 percent), internal audit rarely or never provides assurance on management information sent to the board. What’s more, variations in reporting structures may be hampering internal audit findings and insights from getting through the board in key risk areas.* (…)” Estos son parte de los resultados que se consignan en el documento *Defining Alignment in a Dynamic Risk Landscape*, según se ilustra en el artículo [*2019 North American Pulse of Internal Audit Report Identifies Potential Misalignment in Corporate Risk Landscape*](https://na.theiia.org/news/Pages/2019-North-American-Pulse-of-Internal-Audit-Report-Identifies-Potential-Misalignment-in-Corporate-Risk-Landscape.aspx)*.*

El estudio de los actuales y potenciales clientes y proveedores ha sido una tradición en el mundo empresarial. Con el paso del tiempo, se ha vuelto obligatorio asegurarse que ellos no obran indebidamente. Las entidades deben evitar ser utilizadas para lavar activos o para financiar al terrorismo.

Los documentos son una primera fuente de información, que puede no ser muy confiable. Lo mejor es inspeccionar las instalaciones de los terceros y obtener referencias de otras personas que ya tengan relaciones con ellos.

El conocimiento de las industrias es un elemento fundamental para poder identificar los riesgos que podrían derivarse de establecer o mantener relaciones con un tercero.

Hay que tener cuidado con la necesidad de obtener nuevos clientes y con la inclinación a contratar con proveedores que ofrecen condiciones económicas favorables, pues estas trampas hacen que se pase por alto el análisis de otras circunstancias.

Hoy en día es imprescindible la búsqueda de menciones a través de los buscadores que actúan en la Internet. En ocasiones se logra enterarse de asuntos que solo ciertas personas son capaces de advertir.

El contador debe ser un buen investigador en estas materias.

*Hernando Bermúdez Gómez*